

## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

Por JORGE FUENTES MONZONÍS-VILALLONGA

- La primera conclusión es que Europa sale del siglo XX aparentemente peor de lo que había entrado en él, por haber perdido el papel dominante que había ostentado durante los últimos cinco siglos —papel que pasa a manos de los EEUU—, pero bien recuperada y con una clara orientación de futuro que debe hacerle desempeñar un papel mundial importante al menos desde el prisma económico y cultural si no tanto desde el político y el militar.

De hecho el siglo se cierra —como ocurre en las películas americanas— con el triunfo de las fuerzas del bien. Se llega rápida e inesperadamente a un final feliz. Un final que nadie creía que pudiera llegar tan pronto y que de hecho hubiera podido prolongarse hasta 50 años más tarde de no haber confluído una serie de circunstancias político-económicas y sobre todo la coincidencia de unas personalidades históricas que aceleraron el cambio. Una vez más el factor humano ha sido decisivo ya que sin la determinación de personalidades como Brandt, Reagan, Juan Pablo II, Gorbachov, Walesa entre otros es seguro que estaríamos aún en el capítulo final del siglo XX.

El paso del Eurocentrismo a la Pax Americana ocurrido a lo largo del siglo XX tampoco debe considerarse como una catástrofe. Ni dominar el mundo tuvo para Europa mayores ventajas que haber podido expandir su cultura y civilización, ni dejar de dominarlo debe ser considerado como una tragedia.

Debemos recordar que en una sociedad internacional globalizada, el PIB agregado de los 15 países de la Unión Europea es superior

al de los Estados Unidos aunque política y militarmente signifiquemos mucho menos que nuestro aliado norteamericano. La clave de la relación trans-atlántica, muy necesaria y conveniente para ambos flancos, está en conseguir transmitir a Washington aquellas necesidades políticas que vienen condicionadas por nuestra especificidad histórica y geográfica que nos sitúa en un entorno que si hasta 1989 nos emplazaba en la frontera con el Este hoy lo hace al borde del Sur.

- Previsiblemente el siglo XXI mantendrá la primacía de una gran potencia —EEUU—, conocerá la integración y la prosperidad económica de Europa y la recuperación de dos grandes estados como Rusia y China. No hay por el contrario indicios de que el tercer Mundo pueda salir de la pobreza en que se encuentra quizá con la salvedad de algunas áreas de Sudamérica y de Asia.

Si estos van a ser los grandes protagonistas, las grandes áreas de los lustros próximos, habrá que estar atentos a otros países y otras culturas con los que no necesariamente debe haber una relación conflictiva pero con los que ciertamente habrá problemas a resolver y ello es cierto no solo por los distintos enfoques filosóficos del mundo sino también por las desigualdades económicas entre las diversas civilizaciones.

- Un siglo es un periodo demasiado largo para ser contemplado desde el ángulo de la previsión. Son muchas las generaciones que transcurrirán por él, alrededor de seis o siete, por lo que este trabajo se extiende solo a los límites de la primera de estas generaciones que vivirá los próximos diez o quince años. Será el tiempo en que entrarán en sociedad quienes nacieron aproximadamente entre 1970 y 1985 y que deberán asumir las nuevas tecnologías, los nuevos retos, los nuevos problemas intentando hacerles frente de forma comprensiva y procurando encauzarlos de modo inteligente.

Para ello hay que proporcionar a esa nueva generación los instrumentos y las pistas necesarios que permitan una adecuada comprensión del escenario. Algunas nuevas crisis estudiadas forman parte del problema y también parte de la solución como es el caso de las nuevas tecnologías, las migraciones y el progreso sanitario.

- De los tres grandes actores internacionales del mundo occidental —los EEUU, Europa y Rusia— el primero de ellos es el que tiene

una mayor identificación entre lo que es, lo que pretende ser y lo que probablemente seguirá siendo: la superpotencia mundial, la única en la Historia que ha logrado el poder sobre seis campos fundamentales como son el político, el militar, el económico, el cultural, el de los medios informativos y el científico-tecnológico.

El bipolarismo soviético-norteamericano cerró ya su etapa vital. Hoy vivimos, y con toda seguridad seguiremos viviendo los próximos lustros, bajo la existencia de esa sola superpotencia que ha construido una “pax americana”.

- Rusia vive una época de confusión en que a la manera pirandelliana se esfuerza por averiguar donde se encuentra y hacia dónde se dirige en la convicción de que por su geografía, su recorrido histórico y su destino, solo puede ser un Imperio Euroasiático que parece orientarse en el pentágono Moscú-Teherán-Delhi-Pekín-Europa. El “Eurasismo” es la gran teoría actual del Kremlin en busca de un sustituto de la ideología comunista.
- Nuestro Continente también busca una clara orientación. No se considera, ni pretender ser, un Imperio. En el próximo decenio —probablemente en los próximos 25 años— la integración europea no estará completa. Quizás la Unión Europea se haya ampliado hasta incluir una treintena de países pero habrá una parte del sector oriental —geográficamente europeo— que ni para entonces ni quizá nunca haya pasado a asociarse con la UE.

Quizá en 2025 sepamos ya si esa Unión lo es de estados-nación o si se organiza confederadamente y acaso también sepamos qué papel juegan en ella, los municipios, las regiones, los landers y las autonomías.

Veremos si esa Europa económicamente pujante, con un sistema monetario y con una moneda común, ha conseguido también construir un segundo y un tercer pilar que logren mantener el edificio completo —político, militar, judicial y policial— estable y fuerte. O si por el contrario, sigue como hasta ahora, pagando las facturas de una acción política y defensiva mundial en cuya elaboración apenas ha participado.

Si la arquitectura europea aún no se hubiera completado, al menos debemos aspirar a conseguir la paz y el orden dentro de nuestro espacio natural —incluido el Sudeste Europeo— y en sus áreas

colindantes —el mediterráneo— de forma semejante a como los Estados Unidos han conseguido un gran país multicultural con sentido unitario y se esfuerza por expandir la prosperidad en su vecindad americana.

- Si hubiera que resumir en una sola idea los nuevos riesgos y retos del primer tercio del siglo XXI, aquella sería la lucha contra el terrorismo y contra la delincuencia transnacional. En el fondo ese es el gran enemigo que sin ser nuevo, ha cobrado nueva peligrosidad con el fin de la Guerra Fría.
- A.** Consecuente con este enfoque, este trabajo tiene como capítulo inicial el análisis del terrorismo y la delincuencia que incluye su definición, sus principales manifestaciones, su apreciación desde las dos orillas del Atlántico y sus posibles vías de solución. Particular atención se presta en ese capítulo a las teorías de Huntington y a las derivaciones del terrorismo después del 11 de Septiembre de 2001.

Las tesis son las siguientes:

- Ninguna civilización puede asimilarse como promotora del terrorismo, una lacra ésta que está siendo utilizada desde todos los frentes y con todo tipo de motivaciones. No hay por lo tanto un solo terrorismo o una sola cultura generadora del terror —léase la cultura islámica— ni tampoco una solo civilización que la sufra.
- Bajo ningún concepto el terrorismo puede ser aceptado cuando es tal. Admitir su bondad por determinadas razones —la lucha por la independencia o contra la opresión— abriría una puerta peligrosa por la que podrían pretender penetrar todo tipo de actividades violentas.
- Identificar el terrorismo conceptualmente y delimitarlo al máximo está siendo una tarea fundamental que tanto desde Naciones Unidas como desde la Unión Europea o las legislaciones nacionales están siendo mecanismos de gran utilidad para proceder a su erradicación.
- No cabe negociar con el terror sino tan solo combatirlo con todas las armas que posee la Ley. Los resquicios que se permita un Estado o la sociedad Internacional pueden ser letales para estos ya que los violentos lleven de entrada la clara ven-

taja de actuar desde la sombra, sin ningún tipo de contemplaciones y contra los objetivos más diversos e impensados.

- B.** Esta sería la esencia del capítulo primero que se ve completado por los cinco restantes ya que es claro que para comprender el fenómeno del terrorismo, es necesario abundar tanto en sus causas como en las principales vías de manifestación sin que puedan distinguirse con precisión los orígenes y las manifestaciones.

Entre las causas se encuentran las desigualdades económicas y las migraciones. De entre sus vías de actuación, aparte de las recogidas en el propio capítulo inicial, se identifican dos campos menos habituales: el cibernético y el sanitario.

El capítulo segundo recoge de forma sintética, algunos de los principales campos económicos que van a constituir graves riesgos en los próximos años circunscribiéndose a cuatro ámbitos que el autor refleja no solo con rigor intelectual sino también con rabioso sentido de la actualidad. La volatilidad de los mercados de capital con la consecuencias que está teniendo en el cono sur americano —en especial en Argentina— como las tuvo hace poco en Asia y en Méjico; los graves riesgos de la pobreza que está haciendo crecer el abismo entre países ricos y pobres a ritmo acelerado; los riesgos medioambientales con el deterioro de la biodiversidad, el agotamiento de la capa de ozono y el cambio climático y la esquilmación de los recursos naturales tanto los energéticos como los biológicos (los bosques, la pesca) o los ambientales (el agua, el aire, el suelo).

Es importante situar en su justo lugar —como lo hace ese capítulo— hitos tan importantes como las Conferencias de Kyoto y Johannesburgo sobre medio ambiente, la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro ordenadora de los recursos energéticos y la Conferencia sobre Derechos del Mar de 1982 que intenta ordenar, entre otras cosas, el complejo mercado pesquero.

Particularmente relevantes son las páginas que tratan sobre la economía ilegal que explican desde otro ángulo las muchas motivaciones económicas de la delincuencia transnacional y también del terrorismo.

En el fondo este capítulo hace reflexionar sobre el hecho de que la pobreza o la economía mal utilizada va a estar en el trasfondo de la inseguridad futura. Si el conflicto Este-Oeste fue el argumento central del siglo XX, la pobreza originará una dialéctica Norte-Sur que estará en el epicentro del siglo XXI y de su mano pueden llegar muchos de los problemas que se encuentran reflejados en todos los capítulos de este trabajo acaso con la única excepción del que trata sobre los riesgos cibernéticos.

- C. Considerar las migraciones como una amenaza es sin duda alguna injusto y unidireccional. Los movimientos migratorios — que han sido practicados por todos los países del mundo, incluido el nuestro— han sido fuente de prosperidad tanto para los ciudadanos que los practicaban como para los países de acogida. El mejor ejemplo se encuentra en Norteamérica.

A finales del siglo XIX, los Estados Unidos y Canadá se plantearon diseñar sus respectivas legislaciones inmigratorias. Los EEUU adoptaron una legislación abierta y permisiva frente a Canadá que fue restrictiva. Tales medidas decidieron el futuro de cada uno de los dos Grandes Estados: el primero recibió decenas de millones de inmigrantes hasta completar una población que hoy cuenta con 270 millones de habitantes y que están en la base de una gran economía, un gran ejército y en definitiva una superpotencia. Canadá con un territorio superior al de su vecino del Sur adopta una legislación migratoria restrictiva y se conforma con ser un estado próspero pero de menor envergadura. De haber escogido las opciones contrarias hoy Canadá sería la superpotencia mundial con más de doscientos millones de habitantes y los EEUU sería simplemente un país próspero.

Frente a lo que tienen de positivo, las migraciones son un resorte que va a condicionar más que ningún otro el horizonte humano con que nos enfrentaremos antes de mediar el siglo presente. Como ha quedado ya señalado en la introducción, el paisaje demográfico europeo y español cambiará sustancialmente —de no corregirse las tendencias— en los próximos cincuenta años.

Tan importante y urgente resulta hoy tomar las medidas para corregir las tendencias —estimulando la natalidad en los paí-

ses de la UE o propiciando el desarrollo en los países de salida— como prepararnos para acoger civilizadamente a los nuevos europeos que procedentes de todas las latitudes van a llegar a nuestro continente y ello no solo por ser generosos y hospitalarios sino porque simplemente sin la llegada de la inmigración, el aparato económico de cada país europeo no podrá ponerse en funcionamiento.

El resultado final para el año 2050 será probablemente una combinación de los dos extremos señalados: de un lado se producirá una reacción de los estados con la implantación de todo tipo de estímulos a la natalidad lo que hará pasar los actuales índices de 1,3 hijos por mujer a cifras por encima del 2,3 límite del mantenimiento demográfico de una sociedad. De otro lado seguiremos recibiendo inmigrantes pero no con las expectativas hoy contempladas (el 25% de la futura población europea) sino con porcentajes mucho más moderados de alrededor del 12%, una cifra ésta que ya es casi real en determinados países de la Unión aunque está muy por encima del 3% de inmigración existente hoy en España.

- D. Si los tres capítulos iniciales señalados —la lucha contra el terrorismo, los riesgos económicos y las migraciones— pueden considerarse como habituales en el campo del conocimiento y de la investigación incluso desde el prisma del lector no especializado, los tres restantes —los riesgos cibernéticos, sanitarios y la quiebra de Estados— son campos novedosos en los que poco puede darse por sabido. Por esta razón los capítulos finales tienen un enfoque diverso a los anteriores ya que —en especial el informático y el médico— no pueden dar casi nada por sabido y de alguna forma tienen que ser tan analíticos como descriptivos.

El mundo de la cibernética es, sin embargo, un mundo nada futurista sino muy actual, en todas las sociedades desarrolladas y por lo tanto también en España. Cuando hacia 1990 el film americano “Juegos de guerra” planteaba el casi desencadenamiento de la Tercera Guerra Mundial por la manipulación de un joven estudiante de bachiller en los archivos cibernéticos del pentágono, todo aquello sonaba a ciencia ficción en nuestro país. Hoy sabemos lo que son los hackers y los sniffers a

pesar de que en España solo un 15% de la población navega por internet frente al 54% en los EEUU y el 36% en la UE.

El capítulo de los riesgos cibernéticos puede resultar en ocasiones complejo pero el esfuerzo de una lectura pausada merece la pena ya que nos aclarará muchos conceptos quizá aún desconocidos para el lector no habituado que se resiste a admitir como habitual lo que es nuevo de igual forma que en el pasado resultó difícil abrirse camino la aviación comercial o el uso de la energía nuclear con fines pacíficos.

Cuando hoy hacemos nuestra compra diaria por ordenador, consultamos en pantalla nuestra ficha médica, ingresamos nuestra nómina mensual o hacemos una firma notarial por internet, tenemos aun serias dudas de si aquellas gestiones darán el resultado esperado sin comprender que esa vía es mucho más segura que las que hagamos en directo.

Todas estas y las dudas mucho más graves que pueden afectar a la seguridad política y económica del país quedan considerablemente desveladas en el cuarto capítulo de este trabajo.

- E. ¿Qué tienen en común la bomba de Palomares de 1966; los envíos de sobres con bacterias de carbunco tras el 11/S; los letales vertidos industriales causantes de miles de muertos en la India en 1984; los accidentes de Chernobyl o la isla de las tres millas; las epidemias de salmonelosis, la legionela o el SIDA; los 4 millones de muertos por el tabaco cada año en el mundo o los accidentes domésticos?

Todas estas y mucho más son algunas de las consecuencias de un tipo de amenaza con la que el ser humano ha tenido que enfrentarse en algunos casos desde que el hombre se encuentra sobre la tierra y en otros desde que la tecnología se ha desarrollado hasta implantar nuevos riesgos en nuestro planeta.

El capítulo correspondiente a los riesgos sanitarios los estudia minuciosamente e incluye tanto aquellos que pueden ser susceptibles de manipulación por grupos terroristas —como son los riesgos nucleares, biológicos, químicos, radiactivos o alimentarios entre otros— como aquellos que sin ser susceptibles de aquella utilización por los violentos, amenaza con causar muchas víctimas en el futuro —el tabaquismo, los acciden-

tes de tráfico o los domésticos— no pudiendo quedar al margen de las preocupaciones gubernamentales de seguridad.

En zoología el animal más mortífero no es el león, la araña o la serpiente sino el aparentemente insignificante mosquito que sigue causando millones de muertos cada año. Que ello sea así no impide que el león o la serpiente sigan causando mucho más terror a la raza humana que el mosquito.

En el terreno de la seguridad ocurre algo parecido. El carbunco apenas causó 10 muertes después del 11/S pero sembró el pánico en el mundo entero y costó precauciones y sumas inmensas a los países occidentales intentar controlar lo que se temía podía ser una vasta epidemia.

El lugar más peligroso, aquel en que se producen más accidentes en nuestras vidas es el cuarto de baño o la cocina. En España cada año hay 60 veces más muertos por tabaquismo o tres veces más por accidentes de tráfico que todas las víctimas que ha causado ETA en toda su lamentable historia. Si bien es cierto que cada muerte es igualmente dolorosa para el entorno de quien la padece, las víctimas del terrorismo tienen una repercusión política y social extraordinariamente mayor que cualquier otra. Esa es una de las ventajas con que cuenta el terrorista y uno de los matices que hay que hacer constar como evidente conclusión de los riesgos sanitarios.

- F. Una de las características más llamativas de la sociedad internacional en que vivimos es la proliferación del número de estados originada por la descolonización ulterior a la II Guerra Mundial y por el final de la Guerra Fría. Hoy la ONU cuenta con 191 miembros y en la Asamblea General el voto del más pequeño de ellos pesa tanto como el del mayor.

Ese rápido crecimiento del número de Estados que dificulta su identificación geográfica o el conocimiento siquiera sea superficial de sus rasgos nacionales, está teniendo importantes consecuencias sobre la seguridad internacional.

El fenómeno de los estados fallidos sería comparable al de una sociedad que en su crecimiento fuera produciendo familias o individuos que por distintas razones —falta de recursos, enfermedades, ignorancia— fueran incapaces de cumplir con sus

deberes cívicos y se convirtieran en verdaderos peligros para la sociedad en que viven. Un fenómeno nada infrecuente, por cierto.

Los 5 continentes han producido en el último medio siglo 114 casos de fallos de Estados. Ningún continente —ni el más pobre, ni el más rico— se ha visto sustraído a ese fenómeno que ha causado millones de muertes y el sufrimiento masivo a los ciudadanos de cada uno de los Estados que fallan y a sus vecinos. El clientelismo político, los choques tribales, los señores de la guerra, los santuarios, los refugiados son fenómenos que proliferan como subproducto de los estados fallidos, una categoría ésta que lamentablemente no cesará de crecer mientras haya grupos étnicos que piensen que para constituirse en Estado es suficiente con tener una bandera, un escudo, un himno nacional y poco más.

Si en el futuro sigue produciéndose la desmembración de los casi imperios del Tercer Mundo, del mismo modo que en el reciente pasado hemos visto romperse el imperio soviético o Yugoslavia, es de temer que en India, Indonesia, Filipinas, Nigeria o Chad se produzcan secesiones con la consiguiente aparición de nuevos Estados que tenderán a no poder responder a sus obligaciones internacionales.

- Si hubiera que destilar la esencia de los años en que nos encontramos y las previsiones para el próximo decenio, cabría decir que junto al mantenimiento del statu quo internacional basado en la supremacía estadounidense, Europa procederá a su ampliación y profundización en la UE, Rusia intentará dar un viraje en su orientación política y económica y China seguirá afianzándose en su línea de progreso.

Continuará desvaneciéndose el recelo por una confrontación global en que vivimos durante el siglo XX no existiendo ya tal temor como justificante del orden bipolar. Podrá afianzarse un tiempo próximo a la paz global en el que sin embargo proliferen numerosísimas amenazas asimétricas que había que enfrentar no solo con una terapia de remedios puntuales sino con una estrategia de prevención y solución conjunta en la convicción de que pese a presentarse como riesgos de menor gravedad que los conocidos en el pasado, los nuevos retos pueden tener un gravísimo efecto corrosivo y destructor de la sociedad internacional.

Frente a las guerras mundiales del pasado, que afectaban principalmente a los militares y se desarrollaban en campos de batalla específicos, los nuevos conflictos aparentemente menores en intensidad y en número de víctimas, resultan más inquietantes para la sociedad civil por desarrollarse en entornos cotidianos —las ciudades, el lugar de trabajo, los centros de vacaciones, las aldeas etc.— en que todos pueden ser las víctimas y todos los asesinos.

La proliferación de riesgos y conflictos puede debilitar el optimismo y la esperanza con que, después de haber salido de un siglo XX turbulento, hemos entrado en el siglo XXI.

## COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

- Coordinador:* D. JORGE FUENTES MONZONÍS-VILALLONGA  
*Embajador en Misión Especial para la Ampliación de la UE.*  
*Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas.*  
*Licenciado en Derecho.*  
*Ha sido embajador en Bruselas-UEO, Bulgaria y Macedonia.*  
*Ha desempeñado puestos diplomáticos en Washington DC, Nueva York ONU, Belgrado, Túnez, Ginebra y Estocolmo.*  
*Es autor de numerosos libros y artículos sobre asuntos de Seguridad y Relaciones Internacionales.*
- Secretario:* D. LUIS DORRONZORO MANZANO  
*Coronel del Cuerpo General de las Armas del Ejército de Tierra (Rv).*  
*Diplomado en Estado Mayor y Estado Mayor Conjunto.*
- Vocales:* D. MIGUEL ALONSO BERRIO  
*Diplomático. Ha sido Secretario de Embajada en la Embajada de España en Sofía, Consejero Técnico del Gabinete del Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Asesor Ejecutivo del Gabinete del Ministro de Defensa, Jefe del Área de Países Balcánicos en la Dirección General de Europa del Ministerio de Asuntos Exteriores, y en la actualidad ocupa la Segunda Jefatura de la Embajada de España en Bratislava.*
- D. JOSÉ ANTONIO ALONSO RODRÍGUEZ  
*Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid.*